

Además de viajar en el tiempo y en el espacio, de profundizar en muchos conocimientos científicos, de valorar problemas evangelizadores de fondo, al lector le quedan unas cuantas ideas: la importancia cultural y científica de la Compañía, la universalización y ampliación de fronteras del catolicismo, el papel central de Roma en la cultura europea del momento. El libro, con

sus protagonistas, supera fronteras: fronteras confesionales y religiosas en Europa y en China, fronteras científicas, fronteras metodológicas. En sus páginas asistimos al encuentro definitivo entre Europa y China, una realidad posible merced al trabajo esforzado e innovador, de los misioneros.

Agustín GONZÁLEZ ENCISO
Universidad de Navarra

Iñigo SOSA MAYOR

El noble atribulado. Nobleza y teología moral en la Castilla moderna (1550-1650)

Marcial Pons Historia, Madrid 2018, 462 pp.

Se trata de un amplio y documentado trabajo sobre los problemas morales que se planteaban los nobles de la época, que muestra el valor del juicio ético y de la conciencia en el comportamiento de la élite política y social. El autor, doctor en Lingüística y en Historia, es investigador en la Universidad de Valladolid y especialista, entre otros temas, en historia social de la teología.

El tema, poco trabajado en España, destaca por su importancia. Si la nobleza era un grupo dirigente clave, importa saber cuál era su sensibilidad y su actitud ante las exigencias morales en una época de profundos cambios. La documentación de base son las consultas que los nobles hacían a los teólogos sobre dudas en algunas facetas morales de su vida social, política y económica. La información es escasa, pero se compensa con un amplio bagaje bibliográfico, incluida historiografía europea, que muestra un contexto amplio y que compara la experiencia castellana con la de otros lugares. A pesar de la variada experiencia religiosa europea, hay coincidencias en los comportamientos.

En el capítulo primero el autor hace un breve análisis de la historia de la teología moral, de las corrientes teológicas del mo-

mento (en particular el auge del probabilismo), y del marco en el que se movían las dudas de los nobles: variados fueros de conciencia, justicia, antidora, por ejemplo, así como los criterios de los moralistas. Los demás capítulos (otros seis, más un largo epílogo), abordan el ámbito temático en el que las consultas se planteaban como la confesión, las formas de emitir las consultas y su proceso, quiénes las respondían, las cuestiones económicas (deudas, salarios de sirvientes, oficios públicos, beneficios eclesiásticos), la confesionalización en los señoríos, los pecados públicos y otros problemas de la vida cotidiana de los señores que les relacionaban con sus vasallos, con otros nobles o con la autoridad real.

El resultado es un abigarrado cuadro, muy completo, que desciende a innumerables detalles del *habitus* noble. Incluye un amplio elenco de personajes que hicieron consultas y de muchos autores que respondieron: algunos directamente; de otros se citan escritos que muestran soluciones posibles a las dudas planteadas. Entre los autores predominan los jesuitas, pero también están bien representadas otras órdenes religiosas. El estilo resulta descriptivo y es reiterativo;

no obstante, las cuestiones están bien estructuradas y se ve con claridad el problema de fondo: conocer la opción moral que el noble podría tomar según el tipo de duda. Las consultas tratan cuestiones de diferente calado moral. Muchas veces aparece una tendencia permisiva, sobre todo si los criterios de los moralistas no coinciden; pero a veces la cuestión no admite duda y se muestra la religiosidad sincera de muchos nobles.

El autor quiere presentarnos unos nobles inseguros, con problemas enfrentados a criterios morales imprecisos, expresados con excesiva densidad, en un mundo en profunda transformación. Es la imagen del noble atribulado, la del título del trabajo. Pero el libro no demuestra que todos los nobles estén necesariamente atribulados: sencillamente dudan, preguntan y la mayoría de las veces, se nos dice, aceptan criterios laxos que coinciden con sus intereses. Favorecía esa laxitud la variedad de fueros de conciencia

de referencia: el basado en el derecho natural, por ejemplo, pero también la norma política o la costumbre. Aparece el «ímpetu disciplinador», que deriva del discurso moralizante en general; pero también se señala que los cambios abren espacios de libertad que facilitan interpretaciones más personales de los problemas morales.

El trabajo tiene unos límites impuestos por la documentación, que el autor indica claramente: la información es escasa; se muestran las preguntas de los nobles, pero pocas veces aparecen las respuestas concretas a esas preguntas, lo que impide conocer las decisiones. Con honradez, el autor dice que las limitaciones obligan a conclusiones provisionales y dejan el campo abierto a investigaciones futuras; es cierto y deseable, lo cual no rebaja el interés de este libro pionero en estos temas.

Agustín GONZÁLEZ ENCISO
Universidad de Navarra

István SZÁSZDI LEÓN-BORJA (coord.)

Iglesia, eclesiásticos y la revolución comunera

Centro de Estudios del Camino de Santiago de Sahagún, Valladolid 2018, 491 pp.

El V Simposio de Historia Comunera planteó en su edición del 2016 una audaz aproximación al estudio de la Guerra de las Comunidades, que sacudió Castilla entre 1520 y 1522. No se trataba de analizar los bandos políticos, los episodios bélicos, o las tensiones sociales subyacentes al conflicto, sino el papel desempeñado por los eclesiásticos que participaron en él de una u otra forma para apaciguar la crispación, plantear fuertes reivindicaciones, conciliar voluntades o defender intereses personales. Hombres de gobierno, eminentes prelados, clérigos de estamentos medios, letrados y cardenales se dieron cita en este convulso período

de inestabilidad política y profundas transformaciones mentales ante el nuevo orden imperial que imponía en Europa.

István Szászdi León-Borja, profesor de Historia del Derecho en la Universidad de Valladolid, ha coordinado a un grupo de investigadores para afrontar esta sugestiva temática desarrollada en cuatro grandes apartados. Tras el encendido prólogo de Joseph Pérez sobre las consecuencias de la Casa de Austria en la historia de España, se abre un primer bloque dedicado a la intervención de obispos (Enrique Martínez Ruiz) y concejos (Agustín Bermúdez) en la revuelta comunera. Ambos autores insisten en la